

Creación literaria

Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños. Volumen 53

Julia entre la mar y el viento

Carmen Sánchez Melgar

Recibido: 21 de abril de 2020 / Revisado: 31 de abril de 2020 / 6 de junio de 2020 / Publicado: 15 de octubre de 2020

No cabe duda de que la muerte pone patas arriba los esquemas que con tanto empeño nos hemos trazado en la vida, y que aunque es una situación esperada y segura, nunca estamos preparados para recibir la noticia de que ha envuelto con sus alas negras y vetustas a alguien cercano que desprendía la alegría de estar vivo, de sentirse vivo. Cuando la parca toca en la puerta conocida, nuestros sentidos se ralentizan y no podemos entender. Entramos en una especie de sopor que nos hace dudar ante la terrible situación.

En este breve espacio que se me concede para hablar de Julia Guerra, poeta nacida el 12 de febrero de 1953 en Pamplona y fallecida el 3 de marzo de 2008 en Algeciras, voy a intentar desgranar y profundizar en los poemarios “AL VIENTO” y “DOS ORILLAS”, que aunque median entre sí unos nueve años, yo los veo entrelazados en cuanto al sentir de la poeta.

Estamos claramente ante poesía de la experiencia, que nos sobrecoge y nos emociona.

Julia muestra al viento su dolor por la muerte de personas allegadas, aunque de manera especial la de un amigo, compañero, un ser especial con el que compartió situaciones grandiosas, banales, inolvidables o superfluas... Todo eso que suelen ser los momentos de la vida, con sus luces y sus sombras.

Al principio la sorpresa y la negativa a ver la realidad queda patente en su poema RIP donde dice: “...me agreden inmensas letra negras/ odiosas letras negras/riéndose de mi incredulidad...”

Después viene la desesperación y la tristeza. Es cierto. No hay vuelta atrás. Kepa se fue

irremediabilmente. Ya todo carece de sentido y así lo expresa en en su poema NECROLÓGICAS que termina de este modo: “...Y tu cuenta incrementa las bajas de cliente rentable. /En tu saldo una estúpida nota/ 21 de mayo./ Fallecido.

Luego llegan las lamentaciones y las incertidumbres, las preguntas sin respuesta. Los deseos ocultos... el adiós. En el último verso de AGUR ella dice: “Me rompo porque te necesito/ y no me has dado/ ni siquiera/ese/último/beso”.

En este punto la soledad araña sus recovecos más íntimos, y una sensación de vacío la inunda. Aunque la poeta es consciente del destino de las personas no quiere o no puede aceptar los hechos. Por eso intenta mantener vivo el recuerdo a través de sus objetos, y de las confesiones sobre el papel en blanco. Se pregunta: “nunca sabré si abrazado a un recuerdo me llevaste contigo...” O este otro “He intentado decidir que no existes/y no puedo./ Sigues vivo dentro de mi”

Julia buscando el consentimiento del amigo que ya no está en el mundo de los vivos, le confiesa que va a cambiar de aires. Los vientos empujan a Julia Guerra lejos, hacia otros mares, hacia otras tierras que necesitan de su fuerza norteña, de su sensibilidad de poeta, de su entereza de mujer comprometida.

De este modo entabla una complicidad con el viento del sur, pero sin olvidar las brumas del norte.

De manera muy sutil entramos en su poemario DOS ORILLAS y dice en uno de sus versos: “Dejé la niebla con olor a silencio...”

Aquí, en el sur, encuentra un terreno fértil para trabajarlo. Ha encontrado un sitio donde sentirse útil. Ha descubierto el drama que encierran las

aguas del Estrecho y quiere aportar su ayuda como sea. ¡Cuánto le hubiese gustado compartir con su amigo estas vivencias! Por eso, quizá escribió en el poema ULTIMO SECRETO “Hoy te añoro en el sur/donde busco mi norte”.

Más adelante, pero estando otra vez dentro del poemario AL VIENTO escribe: “Ya no puedo contarte/ mis andanzas de mujer en la brecha/. Ni confesarte en secreto/ que estoy enamorándome.”

Aquí su vida da un giro y siente el amor de su amigo animándola a través de la materia de la propia naturaleza. En este punto crucial de los dos poemarios ella se siente al fin libre y resignada, sin temores ni pesares que hundan el alma. Para comprenderlo sería conveniente leer entero el poema NO ME OLVIDES y luego como dice en EL ULTIMO VIAJE ..”mi objetivo es tu luz” Ella al fin se da cuenta que las cosas son como son.

El espíritu rebelde de Julia Guerra empieza a dar señales de vida antes de terminar AL VIENTO y se va difuminando y adentrándose en DOS

ORILLAS sin apenas darse cuenta. Aquí poco a poco Julia entra en la mar. Una mar revuelta de sentimientos, de impotencias, de injusticias...

La poeta comparte la tristeza de las olas. Su alma vuelve a romperse con el llanto del Estrecho, la muerte, la miseria, la esperanza... Se alza en guerra contra el mundo como podemos ver en su poema VERDUGOS INTERNACIONALES. También recrimina y echa en cara al pueblo su pasividad en PLAZA ALTA.

Todavía retumba en mis oídos su voz en Tarifa recitando PIDO LA PAZ Y LA PALABRA que me pareció todo un himno, de una Julia combativa, como me cuentan que era. Y aquí acaba lo último conocido que ella escribió. Aquí termina una vida llena de inquietudes y nos deja huecos vacíos que no podemos llenar porque no poseemos la materia que ella tenía. En estos dos poemarios ella se confiesa y comparte con nosotros los sentimientos suyos que siempre ondearán entre LA MAR Y EL VIENTO. ■

La libérrima poética de Juanjo Argolla y Pañuelo

Juan Emilio Ríos Vera

Una argolla y un pañuelo son las significativas señas de identidad de este músico libérrimo y de esta persona comprometida con la Cultura y la Sociedad de forma ferviente y entregada. Su estética te habla bien a las claras de que Juanjo busca separarse de la estandarización que sufre la población actualmente y busca diferenciarse de la norma y sentirse a gusto consigo mismo, aunque eso incomode a los intolerantes y los inmovilistas. Y su música y sus letras están en perfecta consonancia con su persona, en una comunión íntima y personalísima. En sus letras que ahora ven la luz, separándose por primera vez de la música que la suele envolver en las canciones, encontramos un análisis de la sociedad

que disfrutamos en unos casos y que padecemos en otras ocasiones. Nada de lo humano le es ajeno: la Cultura, la Educación, la Sanidad, la Política, la Moral, la Ética, la Solidaridad, el Amor por supuesto y su primer apellido el Sexo, pero con un segundo apellido que no es otro que Respeto, hasta la Religión o la Filosofía dialogan en sus muy trabajadas letras que nunca son un relleno para la música, nunca son palabras gratuitas ni huecas, nunca son palabrería huera ni meros tópicos manidos que todo el mundo conoce, sino sesudas reflexiones y emociones a flor de piel que emocionan por su profundidad. Ninguna reivindicación le resbala, ninguna causa justa le resulta indiferente, a ninguna cruzada

le pone la cruz, a ninguna causa perdida la considera desahuciada sin antes plantarle batalla a su utopía. Juanjo es una persona que ves venir de lejos, no solo por su inconfundible atuendo, sino porque es una persona que siempre te mira a los ojos y te habla de frente, sin tapujos ni artimañas, sin dobles varas de medir, ni medias tintas. Te dice lo que piensa de ti, igual que en sus letras, que en breves fechas saldrá a la luz, a través de esta cuidada edición de la editorial Seleer, siempre encontrarás su idiosincrasia sin ambages ni subterfugios, su filosofía de vida, buena o mala, pero suya, como él mismo dice, auténtica, prístina, límpida y cristalina, sin

dobles fondos ni metáforas confusas, sin adornos baladíes ni alharacas. Son canciones desnudas de todo artificio y de todo aderezo prescindible. Ahí encontrarás una radiografía precisa y preciosa de la sociedad a pie de calle, a través de una mente bien amueblada y muy equilibrada. Su compañera en la vida, Evelyn, es la columna que soporta sus debacles y sus dudas, sus momentos de debilidad y sus miedos. Ambos forman una pareja que creen en el amor, el respeto y la igualdad, eso sí, dentro de la diferencia que establecen los géneros, siempre complementarios, pero con sus propias sensibilidades y sentimentalidades. Bienvenido, poeta. ■

Cenizas por el alba

Rodolfo Velázquez Vila

*A Juan Emilio Ríos
(Y aún andamos colgados de la sombra).
León Felipe*

Cenizas por el alba,
arrabales de escombros los carmines,
los poemas perdidos,
la furia de Gardel,
cayengues de los brindis orilleros,
y el sexo de Giselle, lentísimo compás.
Turquesa madrugada,
espejo polvoriento, ron caoba,
abríamos lujurias,
luchando por rimar Rimbaud con Evtuchenko,
miradas de Volodia leyendo a Paul Eluard,
y en caries de aleluyas los rizos de Guevara.
–No es la noche de Schelley, compañeros.
Hasta Spezzia sucumbe a nuestra vista–.
Derribados los túmulos calientes
donde restos de puños aun sangran sus traiciones,
susurran alaridos los negros laberintos,
y llueve como entonces sobre herido arrabal.

Ceniza de los sábados,
labrando contraseñas y programas,
recuerda los tenores de aquel saxo,
los rojos de Isadora en cánticos de Esenin
y a Dizzy en Harlem Club.

Nada es duda en la noche,
pero libre y postrera la aurora se consume
cual puta enloquecida,
a rastras, siempre a rastras de una sombra.

–¿Por dónde, camarada, las lumbres del
solsticio?–.

Ya sólo se columbra un tumbo verdinegro,
y vemos lo innombrable
vertiendo sobre el alba su vómito fatal.

Rodolfo Velázquez Vila

Juicio en la memoria

Crecían viejas horas
 idénticas a un clown que orina sobre el alba.
 Y tal como retrato
 las frentes arrugadas de tizne enmohecida,
 un sorbo de tiniebla,
 facciones donde tiembla desnudo despreciado.
 Teclados amarillos por las fosas,
 escombros, lupanares y síncopas de jazz
 fijaban los retratos de locuras.

Andaban porque oyeron un alma de preguntas,
 ya fueran armonías de exámenes y copas
 o pausas de Marlene abierta a Reinhardt Max.
 Corrían sobre lunas soflamas delirantes,
 racimos delatores, portones tres y veinte.
 Partíamos entonces al viento de la cólera
 en pos de aquella fosa que abriera el rojo Dante.
 Un velo se descalza
 reverses del tablero con fechas de la fuga.

Oculto por delirios
 el grito de Joaquín compone su cantar.
 Desgarros de esta cima
 sobre anhelos que tornan ruta ciega,
 despertares de asfalto,
 arcano y sal exacta.
 El asco desdibuja imagen del dolor
 cercado por las madres,
 igual que manantial negado por la luz.

Lacre de estancia

¿A qué fueron los cantos, el vino esperanzado,
 las palmas abrazadas, las rimas de ilusión?
 Temblor, colmo de citas,
 horas de fiebre y lucha,
 paisajes que hoy se llaman negación.
 Recordaron los pechos las ánimas del patio
 sonando un si constante de trompeta.
 Soul y swing azules de ligeros,
 tanguista de carmines amarillos,
 pachuli con sudor y brillantina.
 Y el Menfis de los rocks

aun solfea su bajo en la carcoma.
 Almíbares, timbales,
 fragores de la caña,
 hermética Bahía,
 sabor pau de chuva.

¿Qué soledad la vista nos requiere?
 Stéphane, ¿qué sentías
 al saberte delirio de los dados?
 Señales, sí, llamada,
 ofrenda terminada sobre un páramo.
 Terror, sellada estancia,
 y la sed de unos ojos que lo habita.

Essentiae finis

Final de una promesa
 reconstruye el olvido de tus pasos,
 sin noches ni recuerdos
 que alcancen la alborada.
 Si acaso los desdenes de una sombra
 que al final de los brindis se libere del tiempo.
 Y es entonces, sí, entonces
 cuando creemos zafarnos de los yugos malditos,
 de la infancia irredenta,
 de aquel deslumbramiento.
 Así llegar no duele, no ata ahora,
 ni mordaza o angustia define los cansancios
 penúltimos del alba,
 dejándonos vacíos el tiempo que se cumple
 en el lento e inútil pugnar de la palabra.